

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID.
Un mes. 1 peseta
Trimestre. 2,50
Año. 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS.
Un Trimestre. 8 pesetas
Semestre. 6
Año. 12

PRESIDIO SUELTO

Digno remate fuera la relación de los sucesos política de esta semana para la historia de la restauración, si algún historiador, que cumpliera mejor su palabra que el *ex verbo*, intentara escribirla.

No habría de vacilar mucho en el plan general de la obra. Adoptando el Índice del Código penal, con ligeras modificaciones, pudiera tener ya titulados la mayor parte de los capítulos en que la dividiera.

Imprudencias temerarias, delitos contra la propiedad y contra las personas, fraudes, malversaciones, cohechos, infidelidad en la custodia de documentos, prevaricaciones, falsificaciones, desórdenes públicos, desacatos, delitos contra la Constitución... ¿Qué de páginas no pudieran llenarse con estos epígrafes?

Sí, España, como dijo O'donnell, es un presidio suelto.

Las personas honradas tendremos que emigrar si no varía el actual estado de cosas.

SUPERCHERÍA PROVECHOSA

No sabiendo qué inventar para defender el regalo que ha resuelto hacer nuestro desprendido Gobierno á las empresas ferrocarrileras, vean ustedes el donoso argumento con que se descuelgan á última hora los abogados del proyecto. Si las Cámaras se negaran á secundar la generosidad gubernamental, ¿qué dirían los lores? ¿Qué sería del crédito nacional, elevado por las administraciones canovistas y sagastinas á tan incommensurables alturas? ¿Qué idea se formaría el mundo del extremo de ruina y de miseria á que ha llegado esta nación, tan próspera y opulenta en tiempos de los otros Borbones y de los otros Austrias?

No hay cosa como el ingenio. A primera vista parece empresa inasequible esa de demostrar á cualquiera que le convenga oficiar de caballo blanco, rascarse pelo arriba y desembolsar una millonada. Nada es tan llano como tal demostración para nuestros sofistas parlamentarios. Favorecemos, según ellos, á las empresas, porque nos tiene cuenta. Al desprendernos, en obsequio de las estimables Compañías, de unos cuantos centenares de millones, haremos un negocio redondo. Mediante tan liviano sacrificio, subvencionaremos la credulidad y compraremos la confianza. Contemplando de qué suerte derrochamos nuestro dinero, los extranjeros no podrán menos de juzgarnos opulentos.

Fuerza es admitir que toda la travesura, la sagacidad, la penetración y la picardía de que es susceptible la mente humana, han quedado encerradas de este lado del Pirene y que, traspuesta la frontera, todos los pueblos cultos, á despecho de sus pretensiones de listos, forman un conjunto de cándidos, inocentes, simples, pánfilos y bobalicones. Prueba es de ello la extrema facilidad con que se dejan engañar. El clamor universal de miseria, los datos que denuncian la cuantía creciente del déficit, el tipo de cotización de los va-

lores públicos, la quiebra de la propiedad territorial, puesta en almoneda por el fisco, el quebranto de nuestro comercio, el alza de los cambios, la crisis monetaria, la avalancha de papel que amenaza inundar el mercado, todos esos síntomas de inminente ruina pasan inadvertidos á sus ojos. Para engañarlos como á chinos, para hacerles creer en nuestra prosperidad tan á piés juntillas como cree Elduayen en las transubstanciación, nos basta con hacer un alarde de desprendimiento, donando gratuitamente á las empresas algunos cientos de millones.

Puestos en lugar de estos nuestros estadistas, que son al propio tiempo patronos y asalariados en las Compañías ferroviarias, haríamos caso de conciencia el abusar de tal suerte del candor y la inocencia de los extranjeros. No todo lo justifica el patriotismo. No porque Rothschild sea tan cándido y tan inocente es notorio, están autorizados nuestros Maquiavelos para darle el timo. Cuantos quieren hacerse un crédito artificial para abusar luego de ese crédito, acuden al propio ingenioso ardid preconizado hoy por los procuradores de las empresas. Hacen alarde de sus riquezas; tiran el dinero. Se meten en gastos extraordinarios, superfluos, excesivos, insensatos. Y esa aparente prodigalidad, hábilmente explotada, se convierte para ellos en fuente fecundísima de provechosas especulaciones.

Imponer á la madre España el papel de esos fabricantes de falso crédito, parecemos algo irreverente. ¿A qué fingir lo que no tenemos? ¿A qué hacer creer al mundo y á sus arrabales que aquí nos sobra la riqueza en términos que no sabemos qué hacernos con ella? ¿A qué obligar á la patria á cometer lo que, juzgado benévolutamente, merece la calificación de superchería? Porque, una de dos, ó nosotros vamos á utilizar en nuestro provecho ese crédito ficticio ganado en la opinión del cándido extranjero á costa de gastos absurdos, y entonces perpetramos un fraude, ó no vamos á utilizarle, y entonces realizamos sencillamente una inútil disipación. El intento resulta por fuerza ó culpable ó vano. Si nuestros gobernantes no se proponen dar un chasco al mundo civilizado, su ficción no puede conducirnos si no á una ostentación pueril de falsa y mentida opulencia.

Hay que inventar otro sofisma en que apoyar el prometido regalillo. El del crédito no resulta. Y de ello, en verdad, debemos todos felicitarnos. Porque, admitiendo el principio de que á mayores prodigalidades corresponde mayor confianza, Dios solo sabe en sabiduría infinita hasta dónde llevarían las consecuencias nuestros garbosos estadistas. Lo menos que habría que temer sería ver colocados en nuestras fronteras inmensos carteles que anunciaran la almoneda nacional como suelen anunciar los comerciantes muchas almonedas de camama: ¡¡Al gran derroche!! ¡Y entonces si que andaría nuestro crédito por las nubes!

Alfredo Calderón.

IL PARTITO POR EL EJE

ó

IL GRUPO SIN JEFFATURA

Canzonetta in un atto

La scena in Avila, rappresenta una plaza. A sinistra vesso il fondo la casa de Sagasta.

SCENA PRIMA

Coro di cabaglieri (vamos al decire) fuera de scena.

CORO

¿Che fá dunque Sagasta? ¿e dove stasi?
Minaccia il ciel coll'arme e poi s'asconde
figando sol ne'suoi fugaci passi.
Ma fugga perche in Avila s'asconde,
che non fia loco ove seguro il lassi...
¿Perchá non torna presto?

(Al unissono)

¡¡Para no combatiire il presupuesto!!

(Sagasta vestite di cabagliero alla porta della su casa.
Signor Cruz dispone una cestolina de ortaglie.)

SAGASTA

Romanza siciliana

Io sono un povereto
io sono un disgraciato,
io sono un maledeto
qui está desesperato.

Por tutto mi partito.
io sono un avestruz
e soli mi respetan
Merino e Paolo Cruz.

¡Ay me!

¡Ay me!

¡Che indegnita e che!...

¡Ay me!

¡Ay me!

¡Che indegnita eeee che!...

Cruz. ¡Andiamo! la comisione e arrivata,
Sagasta. ¡Oh Dio! La comisione... que laaaaata!

SCENA II

La comisione e ditti

Comisione. ¡Oh illustre Mateo!
la patria t' adora,
ritorna al combate
si puedes, ancoro; ¡
perche hay una breva
che te ha de gustar...
e tuttos nosotros
queremos mangiar.

Sagasta. Esa parola me ga commovitto
perche á las brevas tengo afición.

Comisione. Gli uomini serii dil tuo partito
piden la breva, piden turrón.
¡Turrón!
¡Turrón!

Sagasta. Scultare mios amicos,
scultare é atención.

(Scherzando.)

Io sono un cabagliero
dil mondo fatigato,
cansato di Germanes,
di Mauras ya cansato.
In Avila se passa
la vita dolce é bela,
e vivo n'esta casa
come una torterela.
Aquesto m'enamora,

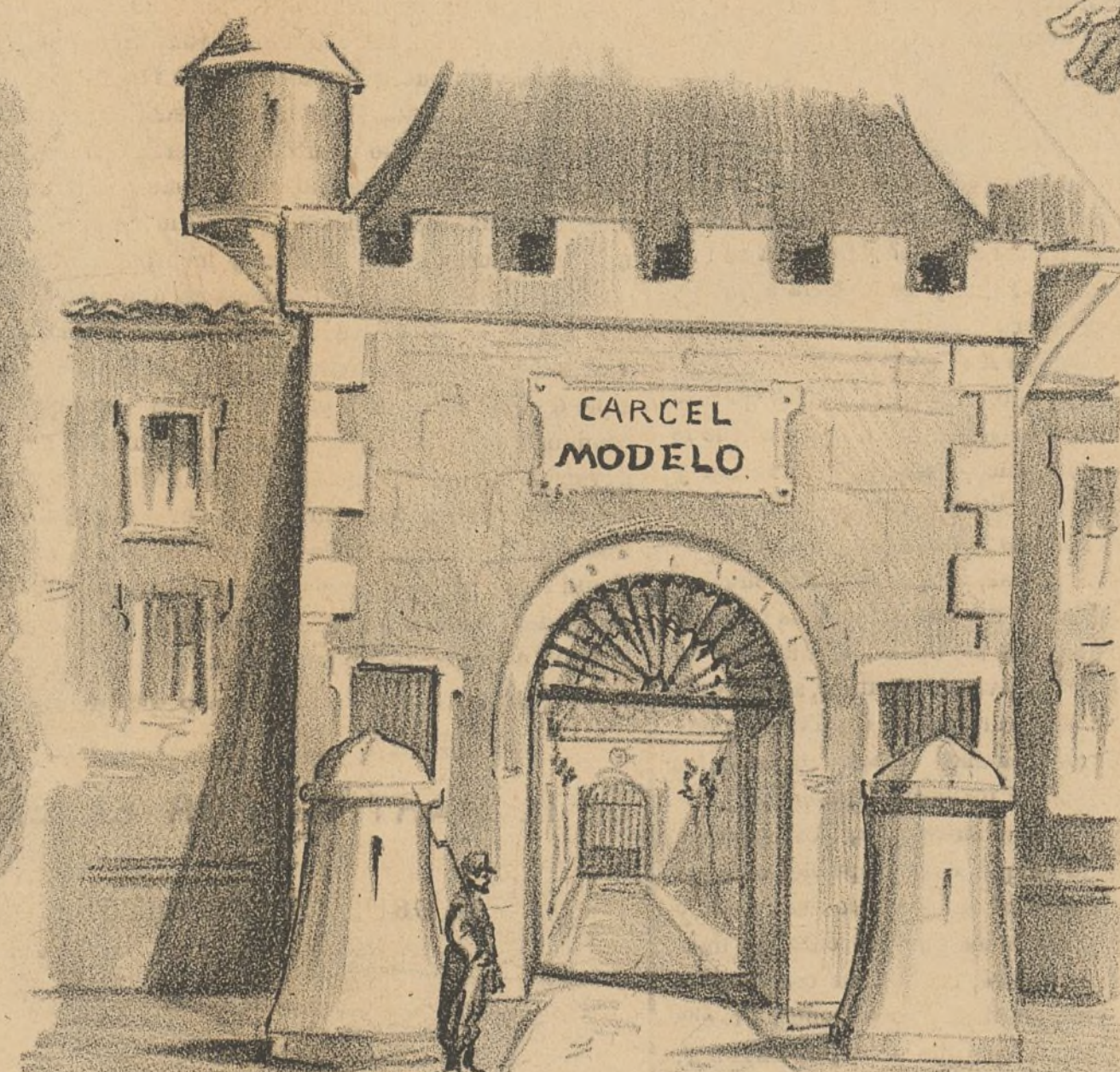
DON QUIJOTE



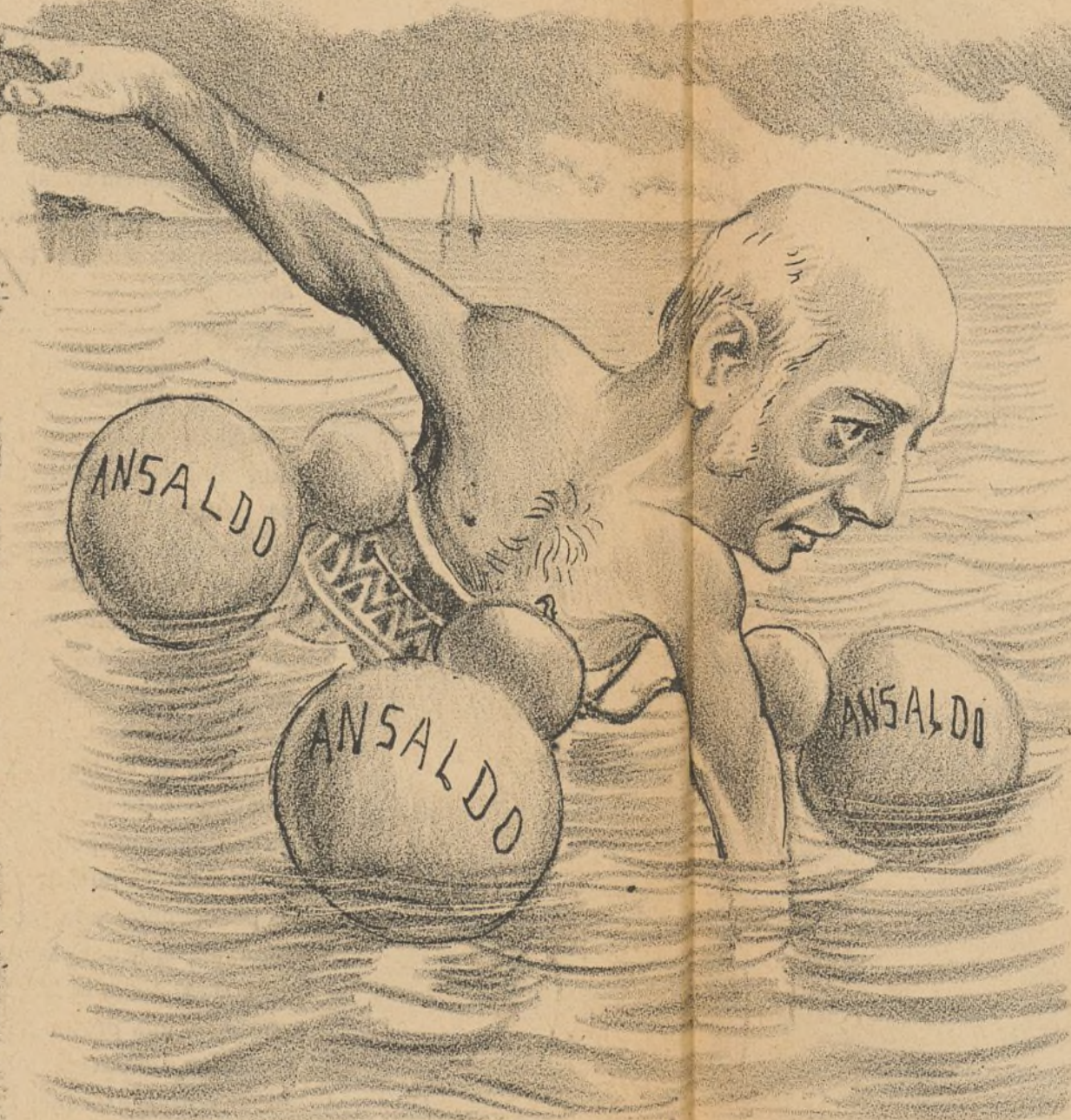
¡A VER QUIÉN PUEDE MÁS!



Me parece que ha llegado el momento de envainar la florentina.



«Ni son todos los que están, ni están todos los que son.»



Con el agua al cuello.



Entrada triunfal de D. Práxedes.



D. FRANCISCO GODINEZ

CONVERSACIONES DE CAFE



Los dos gladiadores.



Desengáñese usted; la cuestión de Cuba no se arreglará hasta que el ministro de Ultramar no mande allí una nueva remesa de sus parientes.

m'encanta veramente...
¡Porchio goee ancora
e ridase la gente!
(*Agitato*) Yo perduto la ilusione de hacere opposicione.
¡Povero Segis, povero Gamazo! Credetti ch'io mi debbo al
partito che mi contempla... Pin ancora mi debbo é passo...
(*Molto agitato*.) Con la lira, lira, lira, lira, lira,
ch'io cobro del *Consequio*
con la lira, lira, lira, lira, lira,
poderé llegare á vequio.
Ciro. Con la lira, etc.

(*Sagasta baila*)

La comisione s'enfurece. Sagasta entra en la sua casa.

SCENA III

La Comisione

*Souni la tromba e intrépido
impugneró da forte...
¡Bello e afrontar la morte
gridando: ¡Libertá!*

Cade la tela.

Las declaraciones de Sagasta

Por fin habló el Sr. Sagasta desde su burladero de Avila. El antiguo agitador ha dado á los suyos las órdenes oportunas para que se rijan en las actuales circunstancias.

D. Práxedes no ha sido nunca hombre doctrinado y las afirmaciones por ende le asustan.

En esta ocasión, preciso es confesarlo, al viejo ladino le sobran motivos para expresarse con estudiada obscuridad. Se dirige á los primates de su partido, pero sabe que ha de ser oído también por la gente menuda. Y en verdad que ha sabido confirmar su fama de hábil.

Para todos los hombres de su partido tiene frases de encomio, lo mismo para Moret que para Gamazo— ¡esos dos polos del fusionismo!

Pero no se contenta con el aplauso solo; el viejo cómico tiene siempre presente al público, al buen público de las galerías, y por éste estimula á sus hombres á que prosigan con más fuego y más brio la obra de oposición á los ruinosos proyectos del gabinete conservador. Pero también les recuerda afejos compromisos, la complicidad á que le obliga el pacto del Pardo. Y les prepara el terreno para que efectúen á tiempo una retirada airosa.

Siempre en escena el viejo actor, les habla de patriotismo, de la necesidad de facilitar la gestión gubernamental y proporcionar á Castellano recursos para la guerra. Y como firma y remate de su sardineja, les promete regresar á Madrid si las circunstancias lo exigen y las dolencias de su esposa se lo permiten. Pero este hombre tiene tan bien organizado el servicio de las enfermedades oportunas, que esta última parte de sus declaraciones no ha convencido á ninguno de los suyos.

La tropa fusionista que pedía el Poder, que creía tenerlo en sus manos, ya sabe á qué atenerse. Su jefe les ordena la espera; sus compromisos con Cánovas, con las empresas ferroviarias, con la alta banca, no le permiten combatir seriamente al gobierno.

Y á esto quedan reducidas las declaraciones del «insigne» jefe de los fusonistas.

EL AGUA DE LOURDES

(*De Guerra Junqueiro*)

Pues que un santuario alzásteis á esa agua deliciosa,
que reputáis divina,
también alzar debiérais otro á la caparrosa
y un templo á la quinina.

Si esa agua hace milagros, lo cual yo no discuto,
y la adoráis por eso,
entonces ¡de rodillas delante del bismuto,
la árnica y el cantuesol!

Con cloroformo hagamos y polvos de magnesia
las hostias del sagrario;
en una gran botica transformess la Iglesia,
y Dios en boticario.

Más yo creo efficacísima vuestra agua en los catarrs,
tisis y otros engorros;
que al fin el Paraceto embotellado en tarros
es el milagro á chorros.

Y desde que el milagro, sanción buscando plena,
corrió de gente en gente
por todo el universo, jamás su jarra llena
Tartuto en otra fuente.

M. Curros Enríquez

NUBES

Cuéntase que un diputado,
al ver llorar una madre
por marcharse su hijo á Cuba,
dijo:—Debe usted alegrarse,
porque eso prueba que su hijo
es de esos hijos que saben
lo que á una madre se debe,
y que, si el caso llegase,
toda la sangre darian
por vengarla de un ultraje.
Deje, pues, que vaya á Cuba
y que allí vierta su sangre,
que Cuba es su madre patria.
Y le contestó la madre:

—¿Si es así, por qué motivo
ha dado usted seis mil reales
para que su hijo no vaya
á Cuba á verter su sangre?
Y contestó el diputado.
—¡Toma, porque yo soy padre!

—La tortilla, don Servando,
no me gusta.

—¿No? Eso es grilla;
la prueba es que está gritando
á cada momento:—¡Cuándo
se volverá la tortilla!

—Tampoco pensará...

—¿Qué?

—Que el sol á mí me revienta.
—Le revienta el sol, ¡y á usted
con frecuencia se le ve
ir al sol que más calienta!

—También en duda pondrá
que mucho el turrón detesto.
—¿Lo detesta?

—¡Claro está!

—¿Y por qué buscando va
el turrón del presupuesto?

Un picador á una chica
la echó un requiebro, más ella
se picó, y él dijo:—Bella,
usted por poco se pica.

Mas la chica, descocada,
replicó de mal humor:

—Y usted es un picador
que no se pica por nada.

Porque al llamarle borrico,
siempre que pica, se achica,
pues, aunque dice que pica,
lo que pica usted es de pico.

Vicente Rubio.

LANZADAS

En las últimas estafas cometidas en Correos, dice la prensa que están complicados algunos personajes. No lo creemos.

¿Personajes complicados en negocios sucios?
¡Por Dios, caros colegas, que van á protestar la Corte celestial del matute y ciertos empleados de Cuba.

Dicen que al fin va á salir
del gobierno Reverter,
¡Ojos que le vean ir
que no le vean volver!

Según el Sr. Sagasta, como las circunstancias apremian y el ejército de Cuba sufre retraso en el cobro de sus haberes, urge aprobar los proyectos especiales del gobierno.

Y muy bien dicho.

¿No cobran los soldados de Cuba?
Pues... vamos á regalar unos cuantos millones á las empresas ferroviarias.

En tierra de ciegos
el tuerto es el rey,
y en tierra de Cánovas
Rothschild es la ley.

Un redactor de *El Liberal* ha celebrado una conferencia con el jefe de los fusionistas sobre las cuestiones económicas pendientes.

Y como era de esperar
en ella ha dicho Sagasta,
que hay que ayudar al gobierno
y... que está muy bien en Avila.

Mr. Cleveland ha dado un mensaje contra los laborantes cubanos.

¡Muchas gracias amigo!
Pero ¿cuánto se apuestan ustedes á que á pesar de dicho mensaje, siguen saliendo expediciones filibusteras de los puertos de la Unión?

—Hombre, ¿que le pasará
á don Francisco Silvela
que hace ya un mes que no habla?
—Que tendrá la boca llena.

Al fin resultó que la prensa estaba en lo cierto y que la casa Ansaldo se dedica á tomarle el pelo al ministro de Marina.

Según un telegrama de nuestro representante en Buenos Aires el crucero *Garibaldi* es de la propiedad del gobierno Argentino.

¡Vaya una plancha, Sr. Beranger!
De níkel y todo.

Refrán:

Al bucy por el asta, y por la presidencia de un Consejo á Sagasta.

En mitad de Zaragoza
do estuvo la «Torre nueva»,
va á ponerse á Castellano
cuando presente las cuentas.

Según las últimas noticias, la minoría liberal del Senado va á transigir en la cuestión de los ferrocarriles.

Después de esto ya pueden venir diciéndonos cuatro envidiosos que D. Práxedes no se ocupa de nada en su retiro de Avila.

Son tus ojillos serrana
tan falsos y traicioneros,
que parecen los ojillos
del propio Antonio Maceo.

El telégrafo nos comunica la interesante noticia de que el Sr. Castelar ha escrito una carta á los cretenses, protestando de los asesinatos cometidos por los mulsumanes.

¡Vaya! ¡Vaya!
¡Y qué aficionado sigue siendo el exelocuente orador a meterse en lo que no le importa!

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados sujetos):

Salvio Berduch.—Figueras.
Gumersindo Tuero.—Gijón.
Cayetano Abartineso.—La Unión.
José Núñez Palomo.—Huelva.
Ramón Docal.—Mondofredo.
Bernardo Pastrana.—Bujalance.
Pedro Rabadán.—Caravaca.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

Villegas, 118.—HABANA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.